



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

La mala fama de la vejez

Sofia Arnais Gadea

Tutora: Teresa Dornell

2024

INDICE

1.-Introducción.....	3
2.- Antecedentes.....	4
3.- Fundamentación	5
3.1.- Objetivo General.....	8
3.2.- Objetivos Específicos	8
3.3.- Diseño Metodológico.....	9
4.- Marco teórico de referencia.....	12
4.1.- La vejez y envejecimiento: una mirada a nuestra sociedad	12
4.2 Prejuicios en el envejecimiento.....	14
4.2.- Participación y reconocimiento social desde la mirada de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio	18
4.3.- ¿Influye el ser varón o mujer en la forma en que se vive durante la vejez? ..	19
4.4.- Protección social y la intervención desde el Trabajo Social	25
5.- La Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos, Río Negro.....	35
5.1.- Presentación de de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos, Río Negro	35
5.2.- Testimonio de los autores	36
6.- Reflexiones finales	42
7.- Referencias Bibliográficas.....	46
8.-Anexo	50

1.-Introducción

El presente documento constituye la Monografía Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. El mismo presenta una discusión teórica que se centra en las distintas formas de pensar la vejez, haciendo énfasis en los conceptos como reconocimiento, participación y género. Se tomará como base a la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de la ciudad de Fray Bentos.

Consta de cinco apartados dentro de los cual se desglosan los conceptos pertinentes para trabajar el tema de interés. En primer lugar, se desarrollan los conceptos de vejez y envejecimiento, luego se exponen los conceptos de reconocimiento y participación social, siguiendo con un análisis donde se pretende dar cuenta de cómo atraviesan los hombres y mujeres esta etapa de la vida. Históricamente se ha instaurado desventajas socioculturales con respecto a las mujeres, a esto se le suma aquellas que se presentan en torno a la edad. Ser mujer, vieja, pobre constituye un enorme riesgo de marginación social, económica y cultural.

Seguido se presentan las diferentes políticas públicas que el Estado ha diseñado en compromiso para garantizar una mejor calidad de vida para el viejo, haciendo hincapié principalmente desde la perspectiva de la profesión de Trabajo Social.

Por último, se expondrán los datos obtenidos del trabajo de campo y se concluirá con algunas reflexiones en torno a la temática expuesta, retomando la afirmación que titula este trabajo: La mala fama de la vejez.

2.- Antecedentes

A partir de la temática que se investiga vinculada a las construcciones sociales de la vejez y los prejuicios que rodeada a la misma desde la percepción de los miembros de Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de la ciudad de Fray Bentos, se realizó una búsqueda de bibliografía proveniente principalmente de la Facultad de Ciencias Sociales.

Los antecedentes seleccionados comprenden desde el año 2009 hasta la actualidad; pretenden aportar insumos para orientar y contribuir al trabajo académico. Los mismos se detallan a continuación:

- Rodríguez Facciolo, Anahir (2019). Vejez Activa. La participación de los Adultos Mayores del grupo “Emprendedores” en el Complejo Municipal SACUDE. Monografía de Grado presentando en la Facultad de Ciencias Sociales. Este trabajo resulta pertinente por que desarrolla un análisis no solo sobre el concepto de vejez desde los prejuicios que hay sobre ella, sino que trae el concepto de Participación a través del estudio a un grupo particular como es en su caso emprendedoras. Trabajo muy similar al que me propongo realizar.
- Peña Bisensang, María Daniela (2019). Protección social y vejez en contextos de vulnerabilidad social: una aproximación al territorio de Villa Centauro. Monografía de Grado presentando en la Facultad de Ciencias Sociales. En esta investigación se realiza un análisis sobre las condiciones de la protección social en la vejez en contextos de vulnerabilidad social.
- Vallarino, Bárbara (2018). Una mirada de la vejez en Montevideo: la auto percepción de los Adultos Mayores del Grupo “Caminantes del Prado”. Monografía de Grado presentando en la Facultad de Ciencias Sociales. En esta investigación se pretende comprender el proceso de la construcción de identidad de los Adultos Mayores.
- Stemphilet Colo, Saphir (2014). ¿Vejez reconocida o re-conocida?. Monografía de Grado presentando en la Facultad de Ciencias Sociales. En esta investigación se realiza

una discusión teórica que se centra en una forma distinta de pensar la vejez, a través del concepto de reconocimiento; el cual pretendemos desarrollar en este trabajo.

3.- Fundamentación

La elección del tema “La mala fama de la vejez” surge por varios motivos. El primero de ellos, como ya se mencionó, la estudiante realizó sus prácticas preprofesionales en el Proyecto Integral “Sujetos Colectivos y organización popular” en la ciudad de Paso Carrasco, específicamente en dos centros y uno de ellos (Centro de Barrio) si bien no trabaja directamente con los viejos de este territorio, estos eran quienes utilizaban mayoritariamente los servicios del espacio.

De este modo durante el último año de prácticas se pudo identificar una gran carencia en atención y políticas efectivas que permitieran a la persona mayor un mejor goce de su vida, y es así como surge el interés por conocer más sobre el tema. En segundo lugar, la estudiante considera importante reflexionar acerca de una de las principales características de la sociedad, el gran envejecimiento (en aumento) de la población. Se presenta la curiosidad por conocer las creencias y experiencias únicas y distintas que atraviesan los viejos de nuestro país.

La propuesta de este trabajo implica que desde diferentes esferas se pueda visualizar las diversas experiencias que las personas mayores viven. Por lo mismo, el objetivo general de esta monografía es estudiar y analizar el significado que se le otorga en la actualidad el ser viejo y como consecuente que peso tienen dichas construcciones sobre la vida cotidiana de las vejeces específicamente de la ciudad de Fray Bentos.

El enfoque de la investigación es de carácter cualitativo y exploratorio, tomando la información obtenida a través de entrevistas a profesionales de la Lic. Trabajo Social y ciudadanos que hacen parte de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de donde es oriunda la estudiante.

Esta asociación se creó para defender los derechos de las personas que se jubilaron en el sector de industria y comercio de la ciudad de Fray Bentos. En la actualidad se ha

transformado en un espacio en el cual un número importante de personas mayores realizan las diferentes actividades/talleres que allí se proponen. Este trabajo permite escuchar las diferentes voces dando apertura a conocer la diversidad de problemáticas y miradas de cómo impacta el envejecimiento en su vida. Investigar a la vejez es importante dado que el país se caracteriza por tener una sociedad envejecida.

Uruguay es un país que atraviesa un proceso de envejecimiento demográfico desde hace décadas, pero en los últimos años esto se ha incrementado,

las personas de 65 años y más representan un importante segmento de la población total de nuestro país. La misma asciende a 463.726 personas y representa el 14.11% de la población total. Así mismo, “(...) el 52.61% tiene entre 65 y 74 años, en tanto el 27.19% de estas tiene 80 años o más. Cabe destacar que las personas de este último tramo etario representan el 3.83% del total de la población. (Thevenet, 2013, p.2-3).

Los datos anteriormente mencionados fueron expuestos en un análisis en el marco de la implementación de la política del Sistema de Cuidados con respecto al censo del 2011. Dicha política engloba la promoción de acciones entorno al cuidado focalizando en la primera infancia, vejez y personas en situación de dependencia dentro del ámbito público y privado. El documento refleja la distribución de porcentajes en base al género, en donde se identifica que hay un mayor número de mujeres envejecidas con respecto a los hombres, lo que se puede traducir de la siguiente manera: la esperanza de vida para las mujeres es mayor que al de los varones.

De acuerdo con lo planteado podemos comprender que el género y la edad son dos dimensiones que presentan intersecciones. Una de las preguntas que se pretende responder con este trabajo es, ¿influye de diferente manera el ser varón o mujer en las formas de vivir la vejez?

Sande (2018) tomando a Lamas (2000), entiende que el concepto de género alude a una,

construcción simbólica que se les asigna a las personas al nacer, a partir del dato del sexo biológico. Estos atributos son construcciones sociales

que se le otorgan a los rasgos propios de lo femenino y lo masculino y que obedecen a la asignación de roles o funciones a cada uno de los sexos. (Sande,2018, p.4)

Ser viejo o vieja no solo depende de alcanzar una determinada edad, sino qué sentido se le atribuye a una persona por los años, las oportunidades (o no) que recibe, las actividades que realiza o deja de realizar, del lugar que se lo ubica en la sociedad.

La vejez es el resultado de un proceso heterogéneo. Este proceso está permeado de subjetividades y particularidades. El “llegar” a viejo supone múltiples transformaciones, una de ellas la jubilación, esta marca el fin del ámbito laboral, la persona sufre modificaciones no solo en el plano económico, sino que a su vez desde lo social se ve obligado adaptarse a una cotidianidad totalmente nueva.

El tránsito hacia la jubilación y luego de esta tiene una significación particular para cada persona, allí comienzan a florecer la etapa de mitos y prejuicios estigmatizantes, la vejez no es sólo una etapa de la vida de acuerdo con un dato biológico o cronológico: es ante todo una construcción social y cultural que adquiere forma en razón de la sociedad en la que se presente. (Sánchez Guzman, 2011, p.48)

El envejecimiento se presenta como un desafío tanto para la sociedad como para el Estado. Con la información que se tiene no se logra dar una adecuada aplicación sobre las políticas ya existente y en la implementación de posibles nuevas políticas.

Uruguay respalda la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), dentro de dicha Convención, específicamente en el Artículo 8 se plantea que “(...) la persona mayor tiene derecho a la participación, productiva, plena y efectiva dentro de la familia, la comunidad y la sociedad para su integración en todas ellas.” (p.6)

El concepto de participación y su análisis a través de grupos que participan de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio, permiten visualizar las implicancias que esta genera en las personas mayores provocando un movimiento

no solo físico, sino recreativo (como un espacio que apoya a la salud emocional y afectiva), involucrándose así en diferentes ámbitos de la vida que son importantes para mantener las relaciones sociales; componente esencial de cualquier ser humano.

Caplan (1974), entiende que la participación en actividades sociales e interacciones con las demás personas permitiría el desarrollo de sus potencialidades. De este modo, es sustancial el fortalecimiento de los lazos sociales, familiares y su participación en los grupos sociales; estos son factores importantes para promover una buena calidad de vida para la persona mayor.

A partir de lo desarrollado, surgen los objetivos que guiarán esta investigación.

3.1.- Objetivo General

- Analizar las diferentes concepciones sobre la vejez con énfasis en el reconocimiento de derechos, la participación y el género, en las personas mayores afiliadas en Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de la ciudad de Fray Bentos.

3.2.- Objetivos Específicos

- Explorar las percepciones de las personas mayores afiliadas a la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio en relación con la vejez, en la ciudad de Fray Bentos.
- Indagar cómo viven sus vejez e integración a la comunidad las personas mayores afiliadas a la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio.
- Identificar los desafíos en relación con la promoción de derecho, participación y equidad de género de las personas mayores en la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de la ciudad de Fray Bentos, con aportes desde la teoría de reconocimiento y la perspectiva de género.

3.3.- Diseño Metodológico

En este trabajo se optó por la metodología cualitativa, dado que se considera que la misma es pertinente en función de lo que se propone estudiar. Según los autores Taylor y Bogdan (1987) la metodología cualitativa permite construir una investigación que arroja datos descriptivos; las palabras de las personas sean habladas o escritas y a su vez las conductas de estas.

La investigación cualitativa es inductiva. Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas. (...) El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan (p. 20). De esta manera, la investigación cualitativa se focaliza en la interpretación del mundo social, para conseguirlo se utilizan diferentes métodos que permitan un acercamiento al contexto social y a su vez recabar datos que respondan a las interrogantes que se pretende responde en el trabajo.

Esta investigación se basa en estudio de caso tomando como particularidad la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos. Con relación a ello Katayama (2014) entiende por estudio de caso al estudio de un fenómeno en particular, donde se realiza un estudio minucioso de este y a partir de los datos obtenidos se construye el contexto social en donde este se desarrolla.

A su vez Stake (1999) entiende que,

estudiamos un caso cuando tiene un interés muy especial en sí mismo. Buscamos el detalle de la interacción con sus contextos. El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes. (p.11)

Las técnicas de Investigación utilizadas son análisis de documentos y entrevistas semiestructuradas. Con respecto a la primera técnica, los documentos utilizados aportan contenidos relevantes dando pie a la reflexión,

el término documento se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación, incluyendo relatos históricos y periodísticos. (Erlandson 1993, citado en Valles 1999, p.120).

Valles (1999) tomando a Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989) reflexiona acerca del estadio de documentos,

entendiendo por tales, todos los documentos que contienen significado (una carta, un periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas ...). A todos estos 'textos', en realidad, se les puede 'entrevistar' mediante preguntas implícitas y se les puede 'observar' con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas. (p.120)

La elección de estas técnicas mencionadas se sustenta en la riqueza que se considera que tienen los enfoques cualitativos, particularmente en cuanto a las entrevistas, y los datos secundarios utilizados,

los datos son textos, escritos o en forma auditiva; son observaciones de ocurrencias en ámbitos discernibles y descriptibles; son registros de gestos, filmes o fotografías o representaciones pictóricas. Su tronco común está en la situación real en el campo, en los discursos espontáneos, en los documentos de la vida de la gente o de sus instituciones. (Sautu, 2005, p. 38).

Las entrevistas constituyen una elaboración científica que como requisito las mismas dan cuenta del sentido y el contenido fundamental de lo que se recibe, esto impone la importancia tanto del contexto como el significado que le dan los interlocutores en su narrativa, el mismo necesariamente debe ser clasificado, ordenado y a su vez interpretado para conocer el significado que le atribuyen los jubilados/as a la vejez, y como esta es transitada.

La técnica que se utiliza para la recolección de relatos e informaciones es la entrevista semiestructurada, esta técnica permite una aproximación a como los viejos y viejas de la ciudad de Fray Bentos específicamente de la Asociación de Jubilados atraviesan esta etapa de la vida. La entrevista semiestructurada refiere a,

un método que presenta un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, es decir, si bien parte de preguntas disparadores, pueden ajustarse a los sujetos, motivándolos a poder dialogar, expresarse claramente, identificar ambigüedades y reducir formalismos. (Díaz Bravo, Torruco García, Martínez Hernández, & Varela Ruiz, 2013, s/p)

De acuerdo con Scribano (2007) existen diversos muestreos, para el estudio de caso, se reconoce muestreo por conveniencia y a partir de allí que se seleccionan participantes que sean miembros activos de la Asociación de Jubilados de Industria y Comercio de Fray Bentos.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo mediante zoom, se realizaron un total de cinco entrevistas, entre ellas la presidenta de la Asociación de Jubilados, Lic. Trabajo Social quien trabajó durante años con vejez en la ciudad y ciudadanas que participan de talleres en el lugar. La pauta de entrevista a realizar se elaboró en base a las dimensiones que transversalizan el marco teórico de este trabajo, tales permitieron direccionar un análisis que se desglosa teniendo pertinente la vejez, género, participación, reconocimiento.

4.- Marco teórico de referencia

4.1.- La vejez y envejecimiento: una mirada a nuestra sociedad

Hablar de una única definición de vejez sería erróneo, a lo largo de la historia el concepto de vejez y por ende su significado han ido variando, toda sociedad en su desarrollo ha ido generando un pensamiento distinto de lo que implica ser viejo; esto depende del momento sociohistórico que se encuentre.

La vejez para la autora Ludi (2005),

se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo, a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida; adopta una multiplicidad de rostros irreductibles los unos con los otros. Envejecer es un proceso particular y complejo que comprende factores biológicos, psicológicos, sociales; constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales. (p.17).

La vejez es individual y distinta a las demás, definidas por las diversas experiencias atravesadas por cada sujeto y factores de carácter sociales, económicos y culturales que influyen en la forma de vivir esta etapa, por ende, se trata de un proceso heterogéneo. No existe una vejez igual a la otra.

De acuerdo con la Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos de las Personas Mayores (2015) se define a la vejez como una construcción social referida a la última etapa del curso de vida. En esta misma convención, se hace énfasis en que la persona a medida que envejece, no se le deberían presentar obstáculos para disfrutar de una vida plena, independiente y autónoma, sumando que los factores salud, seguridad, integración y participación son conceptos claves para que lo anterior se desarrolle en su plenitud.

Para el efectivo goce del derecho a la vida por parte de la persona mayor, el Estado debería implementar las medidas necesarias para que se le garantice una calidad de vida digna. Se reconoce por parte de la Convención el derecho de la persona mayor a

desarrollar una vida autónoma e independiente, brindando libertad en la toma de decisiones y a definir su plan de vida en base a sus tradiciones y creencias. Es necesario que en la práctica puedan contar con mecanismos para ejercer estos derechos.

Resulta complejo definir personas mayores, se podría decir que esta población se identifican aquellas personas mayores de 65 años, quienes se encuentran en una etapa de cambios constantes. Teniendo en cuenta la multidimensionalidad que supone este término, y que tiene efectos tanto en el mercado laboral, la edad cronológica, la biológica, psicológica y edad social (términos que explicaremos más adelante).

Sánchez (1990), quien hace referencia a la vejez como una etapa de la vida, caracteriza a dicha etapa por estar cargada de estigmas, preconociones negativas, angustias, generando así que llegar a dicha etapa suele vincularse como un castigo y el fin de la vida.

En esta misma línea, Sande (2018) entiende que se puede conceptualizar a la vejez como un montaje el cual ha mutado mediante que las sociedades van atravesando un momento histórico determinado, el cual está acompañado de condiciones económicas, políticas y culturales. “la condición de viejo es definida por lo que cada sociedad entiende como tal. Cuando no tiene utilidad social deviene inútil, desechable, poco atractivo y, por ende, una cualidad no deseada”. (p.32)

Este proceso involucra diversos aspectos que deben ser analizados desde las distintas experiencias de las viejas y viejos. Cada persona en el camino del envejecimiento va redescubriendo distintas formas de vivir esta etapa. Las diferentes situaciones de vejez se van desarrollando en un contexto dinámico, el proceso de envejecer supone cambios en la persona: cambios físicos, emocionales, económicos y sociales, pero también tenemos la otra cara. De acuerdo con lo planteado por la autora no se ha encontrado aún un elemento claro que definía la entrada a la vejez se entiende que se trata de un fenómeno que parte de una construcción social que toma a la edad cronológica como base.

4.2 Prejuicios en el envejecimiento

La concepción de viejo y vieja ha ido cambiado en cada contexto histórico-social, se trata de una construcción social que arrastra consigo valores, creencias e ideologías que conforman la realidad.

Berriel y Lladó (2004) sostienen que las personas mayores son un colectivo humano, que manifiesta una diversidad en cuanto a los estilos de vida posible y a sus modos de relacionarse; dichas manifestaciones se ven influenciadas por un imaginario social que imponen maneras determinadas de “ser viejo”.

En esta línea Sande (2018), afirma que vejez resulta de,

la búsqueda de la fuente de la eterna juventud es la utopía que rige el comportamiento de la especie, ser siempre joven, vital, fuerte, porque eso es lo que genera admiración (los héroes siempre son jóvenes, la belleza está en la lozanía). (p.34)

No es desconocido que actualmente el envejecimiento y la vejez presentan una connotación negativa, atravesada por mitos, prejuicios y estereotipos. Continuando con los aportes de la autora, los seres humanos no están preparadas para envejecer desde un lugar positivo y saludable, de ahí surge la imposición de establecer una edad para determinar el inicio de la vejez.

La sociedad acepta que a determinada edad se es viejo, pero no se trata meramente de una elección. Para la Organización Mundial de la Salud el envejecer es un proceso normal que ocurre a todos los seres vivos, que comienza en el momento en que se nace y se acentúa en los últimos años, donde se produce un descenso paulatino de las capacidades físicas y mentales. Afirman que estos cambios no son uniformes, al contrario, diferente de un hombre a otro.

Los prejuicios y preconceptos con respecto al envejecimiento y vejez se producen en el imaginario social. Según Castoriadis (1987), entiende por imaginario social una

construcción de sentidos y significados imaginarios que nos sirven para interpretar la realidad de una comunidad de determinada manera.

Se instala la idea de “viejo” como una connotación negativa vinculada a la pasividad, una etapa no deseada de la vida dado que se asocia principalmente a enfermedades. Las personas actúan y perciben a la vejez en función de lo que la sociedad considera como válido. Así mismo se produce un deterioro de la calidad de vida, dando lugar a un único tipo de envejecimiento, no permitiendo dar lugar a otras formas diferentes de envejecer, en función de la historia personal de cada ser humano.

Las personas mayores se ven enfrentan al “viejísimo”, Salvarezza (1988), entiende que dicha expresión visibiliza situaciones de discriminación que sufren las personas mayores a causa de la edad, a través de ideas negativas construidas. Por otro lado, Berriel y Pérez (2007) sostienen que la vejez se asimila a través de la enfermedad, la dependencia, la pérdida de autonomía. La vejez como fallas en el cuerpo, pérdida de atributos estéticos, la vejez como una soledad temida.

Existen distintas concepciones de la vejez. Según Antuña (2001), hay un tipo de vejez cronológica la cual se basa en la edad del retiro del mercado de trabajo. Se cree que existen un tipo de vejez funcional que utiliza el término viejo como sinónimo de incapaz o limitado. Afirmación por deconstruir, dado que la vejez no significa incapacidad. Las personas mayores pueden verse condicionadas en base a la mirada que los demás tienen sobre ellas mismas ocasionando consecuencias graves sobre su persona.

En relación con el concepto de “imaginario social” antes mencionado, Salvarezza (1988) afirma que se explica,

cuando un individuo llega a viejo, su imaginario con respecto a los temas relacionados con la vejez estará constituido por un “efecto cascado” producto de la asunción de determinadas conductas resultantes de la configuración de su estructura de personalidad previa. Para ello habrá que tener en cuenta; (a) el haber compartido durante toda su vida una actitud prejuiciosa y discriminatoria hacia los viejos

-viejismo- lo cual aparece ahora con la característica de las “profecías autocumplidas”, es decir, que de discriminador pasa a convertirse en discriminado y, lo que es peor, aceptar esto como inevitable e irreparable (...). (p.37)

El universo de significaciones que forman a la sociedad se encuentra permeado en gran medida por el conflicto del poder, es decir, la sociedad se inscribe en un orden social, donde se es disciplinado y se obedece a condiciones históricas, políticas y sociales. La sociedad actual está regida por características como el individualismo, la competencia, el capitalismo, el consumismo, haciendo que el viejo y la vieja ocupen un lugar de exclusión dado que estos se van retirando de la productividad deseada.

La tristeza de las personas de edad no es provocada por un acontecimiento o por circunstancias singulares; se confunde con el tedio que los corroe, con el amargo y humillante sentimiento de su inutilidad, de su soledad en el seno de un mundo que únicamente siente indiferencia por ellos. (De Beauvoir, 1970, p.53).

El Instituto Nacional del Adulto Mayor (2013) sostiene que los prejuicios que deviene la sociedad con respecto a las personas mayores y sobre todo el proceso del envejecimiento, son un claro obstáculo ante la posibilidad de que los viejos puedan planificar proyectos personales y colectivos en su vejez actual o futura.

A través de las experiencias cotidianas y personales de cada persona se va construyendo una posible vejez, lo cual se descarta que esté ligada exclusivamente a la edad cronológica. Hay quienes atraviesan este proceso desde un lugar de búsqueda de empoderamiento, otros eligen la soledad y aislamiento.

Cuando se habla de soledad según otros autores se asocia,

a una condición de estado emocional que se produce cuando una persona se siente distanciada de, o incomprendido o rechazado por otros, y/o carece de los recursos sociales adecuados para llevar a cabo las actividades que desee, particularmente las actividades que

proporcionan un sentido de integración social y las oportunidades para la intimidad emocional con otras personas. (Gajardo, 2015, p.23-24.)

La soledad se presenta en el momento donde la persona mayor experimenta ausencia o quiebre de relaciones importantes en la vida, la soledad como la evitación al sentimiento de no sentirse útil, miedo a la discapacidad o dependencia.

Se instala la creencia de que la vejez es sinónimo de enfermedad o dependencia, Batthyány (2011) discrepa y comprende que afirmar esto es erróneo,

considerada ni una enfermedad ni una razón de dependencia. No todas las personas, viejos o viejas, son dependientes. (...) Por supuesto que no desconocemos que al envejecer se puede ser un poco más frágil o un poco más susceptible a determinado tipo de enfermedades –al coronavirus, por ejemplo–, pero no todas las personas envejecen o envejecemos igual. (p. 23)

Hablar de vejez de hoy es diferente a la de ayer, Muchnik (2006) sostiene que hablar de vejez supone,

(...) un espacio social por construir y una nueva identidad social. Así como solemos decir “los chicos de hoy” o “las mujeres de hoy en día”, quizás debamos resignificar la vejez y abordarla desde una nueva mirada para descubrir qué es ser un adulto en la sociedad del siglo XXI. (p. 16)

El ser humano está destinado a atravesar el envejecimiento de una y otra manera, llegará en el momento donde cada sujeto deberá hacer frente a aquellos prejuicios que sustenta cotidianamente en sus etapas posteriores a la vejez. Se puede considerar que el miedo a ser viejo y sentirse viejo, inhabilita a reconocer a la vejez desde un lugar que permita comprender y conocer aquellas cuestiones y necesidades “nuevas” que atraviesan esta etapa, hasta ese momento desconocida. Se reproducen prejuicios instalados socialmente; “llegar a viejo” es sinónimo de feo, doloroso, desolador, por

ende, se dificulta visualizarla desde una concepción que no sea considerada negativamente.

4.2.- Participación y reconocimiento social desde la mirada de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio

El termino participación se presenta como un elemento clave en la estructuración de la vida de las personas. Según Caplan (1974) cuando se refiere a participación se está hablando de aquellas actividades sociales e interacciones significativas que permiten el desarrollo de las potencialidades y recursos que las personas posee. De esta manera, el seguir formando parte de un grupo es fundamental para promover una buena salud de los viejos.

La participación significaría encontrarse con otros con los que comparten intereses, se interrelacionan, se acompañan. Pude comprenderse que uno de los objetivos de la sociedad implica para ellos y ellas la unidad, significando reunirse entre pares lo cual resulta beneficioso para su salud, teniendo en cuenta a la misma desde una perspectiva bio-psicosocial.

De esta manera, la participación es una práctica personal y un proceso colectivo que implica estar y formar parte de algo. La participación es uno de los elementos centrales de la vida cotidiana de la persona mayor. La vida cotidiana desde Heller (1985), un espacio donde el hombre va construyendo la subjetividad y su identidad social. Esto se determina a partir de una relación entre las condiciones de producción, desde lo real y lo concreto.

En la vida cotidiana, los individuos realizan determinados actos los cuales son considerados rutinarios como algo natural, aquí se concentra la vida social, los individuos expresan sus particularidades y singularidades; donde cada individuo es distinto al otro. La vida cotidiana, es heterogénea y diversa a la vez, porque cada individuo se define por su singularidad.

Es mediante la participación que se puede transformar la vida cotidiana de la persona mayor, especialmente en espacios donde implica una interacción con otro que me resulta beneficioso para mi salud física y mental.

Participar es un derecho fundamental para que las sociedades sean más justas, espacios donde las personas puedan expresarse en torno a sus necesidades e interés; aspecto que se fundamenta en la Asociación y se identifica en los distintos relatos plasmados en las entrevistas, ayudando a generar un envejecimiento activo.

Se entiende que como lo es la participación, el reconocimiento de un otro resulta ser significativo para la persona mayor en la construcción de su “yo”. Según Honneth (1997), el reconocimiento es el medio por el cual construimos nuestra identidad y un sentido de autoestima.

La persona mayor al jubilarse dispone con una cantidad de tiempo libre mayor, por lo que puede dar lugar a la creatividad, el descanso y el disfrute. El retiro del mercado laboral significa una reorganización de la rutina diaria; pudiendo construirse una nueva realidad en función de evitar la sensación de inutilidad, aburrimiento y soledad. En este punto, es donde entra en juego la importancia de los conceptos de participación y reconocimiento en la vida de las personas mayores.

Se entiende que no se debería pretender que todas las personas mayores adopten las mismas conductas en función de un envejecimiento activo, es decir, no todos realizan las mismas actividades, o que mantengan las mismas ganas de disfrutar esta etapa. La falta de interés, motivación o desinterés por mantenerse activos en la sociedad no puede presentarse como un aspecto inherente al envejecimiento.

4.3.- ¿Influye el ser varón o mujer en la forma en que se vive durante la vejez?

La Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio cuenta con una variedad de actividades para la persona mayor, específicamente pilates y gimnasia correctiva son los más concurridos, siendo en su mayoría conformadas por mujeres.

Sande (2018) tomando a Lagarde (1996),

plantea que el género es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos establecidos de las personas, según el sexo biológico, y que condicionan la vida social y personal. Estos proyectos formativos que se constituyen desde el sexo asignado generan un proyecto de futuro sobre lo que se debe ser (...). (p.20)

Tomando las ideas plasmadas anteriormente, incorporar la dimensión de género supone poner en debate la relación entre varones y mujeres, proceso histórico que persiste en las sociedades actuales. Existe una diversidad sexual y de género tan amplia como individuos en el mundo, cada cual siente, piensa y expresa su identidad de una forma distinta. Por lo que es importante comprender este aspecto dado que no es un fenómeno aislado, y tiene características fuertemente históricas y contextuales. (Sande, 2018)

A partir de la distribución de los roles entre hombres y mujeres, se pone en discusión la distribución del poder. Por medio de estas relaciones de poder, se puede analizar cómo las diferentes culturas construyen los modos de “ser mujer”, de “ser hombre”. (Ginn y Arber, 1996)

Ser mujer o varón viejo responde a procesos sociales insertos dentro de estructuras desiguales; tanto materiales como simbólicas. La división sexual del trabajo se rige sobre el fundamento de un modelo hegemónico, en donde;

los varones, identificados con el manejo instrumental del mundo, lo material, lo fuerte, se les demanda cumplir un rol de provisión económica del hogar (...) Por otra parte, a las mujeres se las asocia con lo emotivo, lo sensible, lo frágil y dócil. Se espera de ellas (y son) las principales encargadas de la crianza y cuidado de los niños y las niñas, así como del cuidado de discapacitados y personas mayores dependientes. También, de la realización de las tareas domésticas (limpieza, cocina, lavado de ropa, entre otras tareas). (Aguirre y Scavino, 2018, p.26)

Las autoras Batthyány y Scuro (2010), entienden que, desde la perspectiva de género, se observa que las sociedades mantienen aún tareas vinculadas al mundo reproductivo para las mujeres y en cambio los varones sus tareas refieren al mundo público y de producción en el mercado.

En este punto del trabajo es pertinente afirmar que el envejecimiento y vejez son una construcción social, de igual modo lo es el género. Ambas construcciones se desarrollan de manera conjunta e interactiva.

Aguirre y Scavino (2018) tomando los aportes de Risman (2004), entienden al género como una estructura social que de alguna manera ordena la cultura, las políticas públicas, las subjetividades. La estructura de género permite estudiar las permite estudiar las diferentes oportunidades y tensiones en base a la categoría “sexo”, estos dos últimos aspectos pueden afectar tres dimensiones:

en los agentes sociales como individuos, pautando el desarrollo personal de cada individuo en términos de género; (2) en el análisis sobre la interacción en la que varones y mujeres se enfrentan a las expectativas culturales, incluso cuando están posicionados de manera similar en la estructura económica; (3) en ámbitos institucionales donde las regulaciones explícitas e implícitas con respecto a los recursos de la distribución de mercancías y materiales están atravesadas por la dimensión de género. (p.25)

Durante la socialización se dan pautas sobre lo que se espera socialmente de los varones y las mujeres. El papel de la mujer adulta en la sociedad puede analizarse desde su rol en el sistema patriarcal; adjudicándole una posición de subordinación que se agrava al llegar a la etapa de persona mayor.

En esta etapa de la vida, se podría afirmar que las mujeres cuentan con mayor tiempo libre pudiendo vincularse en las diferentes actividades de manera distinta, cuando antes no era posible dado que se encontraban en otra etapa de la vida que requerían mayor atención, como por ejemplo lo referido a la esfera doméstica y cuidados.

Por parte de los hombres, se podría pensar que se colocan en un lugar de desolación y aislamiento, el jubilado tiende a extrañar el estatus y la red de apoyo que adquiere mientras esta inserto en el mercado de trabajo, ahora se enfrenta a la necesidad de descubrir una nueva forma para sustentarse, un proyecto de vida que requiere nuevas amistades, espacios que conoce por primera vez y que aportar nuevos aprendizajes, entre otros aspectos. (Aguirre y Scavino, 2018)

Para Colom (1999) los roles de género,

tienden a ser más flexibles y que en general se produce un debilitamiento, puesto que existe una mayor preocupación por la salud y el poder llevar a cabo una vida cotidiana normal que por las relaciones de poder y la expresión de la masculinidad, en el caso de los varones. (p.54)

Para mujeres y hombres la vejez puede significar una pérdida de un lugar socialmente adjudicado, al momento que se los excluye laboral, familiar e institucionalmente. Sumado el hecho que su estructura de oportunidades presenta una desventaja, si se es hombre o mujer las condiciones sociales y la calidad de vida son diferentes porque así lo han sido en el curso de vida. Se tiene una imagen del género en función de lo que los agentes sociales han transmitido de generación en generación, aquellas creencias con las que se nace y no se discuten y por en cuanto se aceptan como verdaderas y únicas. Es por entonces que hombres y mujeres envejecen de distinta manera, atravesado por roles de género y la posición social que se le asigna a estos dentro de una comunidad.

Es preciso diferenciar que el problema puede que sea mayor para las mujeres en general, dado que los varones sufren porque son viejos, mientras que las mujeres sufren porque son viejas y mujeres. Las mujeres constituyen un grupo más discriminado que los varones. (Roque, 2023)

Las mujeres predominan en la población de edad avanzada, Paredes (2010) expresa que la esperanza de vida para Uruguay,

es de 76 años: 72 para varones y 79 para mujeres. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo y se sobrevive a cada año, los años por vivir aumentan. Es por eso que al llegar a los 60 años la esperanza de vida es de 18 años para los varones y de 24 años para las mujeres. Es decir, las mujeres vivirán hasta los 84 años y los varones hasta los 78 años. Sin embargo, superados los 70 años, los varones vivirán, en promedio, hasta los 81 y las mujeres hasta los 86, acordándose la brecha en las edades más avanzadas. (p.16)

Esto se puede relacionar a raíz de las mejoras en las condiciones sanitarias. Lejos de significar que las mujeres al vivir más que los hombres, necesariamente vivan mejor. Siguiendo esta línea, es pertinente analizar otros factores para poder entender cómo las mujeres atraviesan la etapa más avanzada del ciclo de la vida.

Se pueden identificar aspectos que dan cuenta de los roles de género y la división sexual del trabajo, que sustentan las diversas representaciones en la sociedad de varones y mujeres en la etapa final de sus vidas. Por ejemplo, la salida del mercado laboral- hablando específicamente de la jubilación-, esta es el resultado de la trayectoria vital a raíz de la división sexual del trabajo.

El aspecto socioeconómico puede resultar ser un componente fundamental para que la mujer adopte una actitud independiente y autonomía. En caso de no lograrse lo anteriormente planteado, puede quedarse en una correlación de dependencia para con su entorno. Como consecuencia, estos últimos disponen un control sobre la persona mayor.

Aguirre y Scavino (2018) entienden que,

normalmente son las mujeres que se encuentran en una posición de vulnerabilidad económica, ya que dependen de la pensión del marido o como consecuencia de una larga vida de trabajo no remunerado. Uno de los indicadores que potencialmente puede dar cuenta de la autonomía económica de las personas es la percepción de ingresos. Cuando se observa la distribución de personas mayores sin ingresos propios

aparecen de manera clara algunas de las desigualdades de género vinculadas a la situación conyugal. Por ejemplo, entre los varones mayores que están en pareja, solo el 1,3% no percibe ingresos propios, mientras que esto le pasa al 21% de las mujeres en la misma situación, lo cual las coloca como dependientes de sus parejas y otros miembros de la familia. (p.97)

Desde distintos enfoques y miradas, se percibe que las mujeres resultan ser las más vulnerables en esta etapa, por falta de recursos y de protección institucional. Hendel (2017) en “Violencias de Género. Las Mentiras del Patriarcado” expone y debate sobre una supuesta “igualdad” entre el varón y la mujer, para ello, se retrotrae a una frase pertinente y clara del filósofo Aristóteles, “(...) el amo es superior al esclavo, el adulto es superior al niño, el varón es superior a la mujer” (p.23), y es en la actualidad que dicha naturalización sigue presente, es así que, se aprecia la manifestación de la desigualdad estructural, heredada, patriarcal que, se sustenta en las relaciones de poder, poder que por cierto, esta a manos de los varones.

Hendel (2017) ejemplifica desde diversas culturas como ha sido menospreciado el rol de mujer, y a su vez, como se naturaliza en la sociedad, tal y como plantea la autora “(...) el sistema logra que también nosotras sostengamos las mentiras del patriarcado a pesar de la intuición del daño” (p.24). Esta cita implica, que el “amor” se esconde a su vez en una relación desigual, asimétrica, y aceptada, en la cual la mujer tiene un rol establecido en las relaciones.

Esta relación desigualdad, se ha naturalizado de tal manera, que se le asignan “roles” a las mujeres, vistas como “lo otro” de los varones, y no como un par, y constantemente recibimos estímulos que reafirman que existen determinadas “cosas” que son para la mujer, desde niñas, los juguetes tienen un color distintivo, el rosa, a su vez, en los propios establecimientos son diferenciados por “sexo”, juguetes para niño y para niña, entre los cuales encontramos “muñecos” que se asemejan a bebés, escobas, planchas, cocinas y un sin fin de juguetes que son asignados a las mujeres, desde niñas, para así, naturalizar el rol de las mismas en su futuro. Hoy, la citada frase de Aristóteles está en total vigencia.

La desigualdad de género permea las relaciones y el todo el entramado social en el entendido que históricamente las mujeres han estado en un lugar subordinado con respecto al de los varones. En esta estructura de relaciones, las mismas se dan en base a una jerarquía de poder que siempre han ubicado a los varones en un lugar de privilegio en las diversas dimensiones de la vida; entre ellas la vejez.

Cuando se habla de perspectivas de género y las diferentes contribuciones sociales de las mujeres se ubican por lo general en un lugar marginal bajo el androcéntrico, el cual invalida sus saberes y experiencias. En el caso de las mujeres mayores este aspecto se acrecienta, dado que se les atribuye atributos negativos que se asocian a la carencia e incapacidad.

Las desigualdades de género observadas a lo largo del ciclo vital, que se manifiestan en el menor acceso de las mujeres al espacio público y la toma de decisiones, en la menor participación en el mercado laboral, y en la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados, repercuten en la vejez, generando distintas realidades por ejemplo con respecto a los recursos que tienen acceso, vínculos entre pares, y sobre todo en el reconocimiento que tienen mujeres y varones.

Los roles de género tradicionales, que ubican a los varones en el ámbito productivo como proveedores económicos y a las mujeres asignadas socialmente al espacio privado y como encargadas principales de las tareas reproductivas y de cuidado, llevan a que se experimenta de distinta forma los cambios en los roles sociales por los que se transita en la vejez.

4.4.- Protección social y la intervención desde el Trabajo Social

Políticas sociales en vejez

Uruguay se ubica entre los países con envejecimiento demográfico pronunciado, por lo que se presenta como un desafío para el Estado la construcción de mecanismos que permitan que las personas envejezcan en condiciones adecuadas y sobre todo en donde la edad no sea un componente que interfiera en el ejercicio de sus derechos.

El envejecimiento de la población en la última década se ha acentuado como un fenómeno cada vez más común en la región y por lo mismo, es fundamental el fomentar que se hable del tema. La vejez y envejecimiento como prioridad en materia de políticas, establece la importancia de distribuir recursos e implementar acciones en pro de mejorar la calidad de vida de las personas mayores, a la vez que incorporar una mirada a largo plazo e innovadora, que permita democratizar las posibilidades de envejecer con dignidad, autonomía, libertad y con pleno ejercicio de ciudadanía.

El fenómeno del envejecimiento comienza a tener relevancia hasta la actualidad a partir del año 1982 con la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, donde se da cuenta de la importancia de investigaciones que permitan traer información para la toma de decisiones y como consiguiente el impulso de nuevas políticas que atiendan a los problemas que afectan las personas mayores.

En 2002, se celebra en Madrid la segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento. Los países miembros se comprometieron a *“promover una sociedad para todas las edades”*, entendiendo así un compromiso en garantizar que toda la población envejecerá con seguridad y dignidad, en donde la persona mayor pudiera continuar participando en la sociedad.

La protección social, hace referencia a lo que plantea Ludi (2005), “modos específicos de gestión”, es decir, respuestas a diferentes situaciones de riesgos temporarios o definitivos, como es el caso de desempleo, invalidez, enfermedad, vejez. Estas respuestas se traducen en la construcción de políticas e instituciones que cubran las necesidades de la mano del incremento de personas mayores en la población.

Esto tiene lugar a partir de los diferentes debates sobre los sistemas de protección social, en los cuales se plantea el gasto público en jubilaciones, pensiones y prestaciones, como un obstáculo dado que no se da la debida importancia a las generaciones que entran en la etapa vejez.

Las políticas pioneras en materia de vejez fueron las de seguridad social. Esta forma de provisión ha beneficiado históricamente a las “corporaciones y las clases medias y medias bajas que percibían

ingresos generalmente de la función pública y de las jubilaciones. Ello se complementó con un pilar básico del modelo que fue la prestación universalista de servicios de salud y educación. (Perdomo, 2009 en Sande, 2013.p.11)

En Ludi (2005) se denomina política social a la intervención de una organización social sobre los modos de funcionamiento de los vectores a través de los cuales individuos y grupos se integran, con grados variables de intensidad y estabilidad, a la sociedad.

La idea de protección social con relación a los viejos ha estado más ligada al sistema de seguridad social, y en este marco más específicamente, referida al sistema previsional y al sistema de salud. Es decir que se han pensado programas, acciones, considerando como sujetos involucrados a los “jubilados”, excluyendo de esta manera a los “otros” viejos que conforman esta franja etaria. (...) Los modos de nombrar, los modos de ver se plasman en los modos de hacer. (p.62)

Tanto la base económica como la atención a la salud son las bases para llevar adelante condiciones dignas de vivir, pero no terminan siendo las suficientes. Hacer énfasis sólo en términos de salud para atender la problemática de la vejez, no es una respuesta “adecuada” a las necesidades del sector de viejos que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Ludi (2005) expresa que las políticas, programas y acciones que se tomen en beneficio de este grupo de ancianos deben mantener la autonomía en cuanto a las decisiones que las personas mayores toman sobre su vida, deben tener la posibilidad de elegir con quien y en donde se sienten seguro de vivir. Además, es necesario que se tomen medidas adecuadas y satisfactorias en relación con la salud, la vivienda.

El segundo plan de envejecimiento (2016), hace énfasis en la esencialidad de llevar adelante una perspectiva integral cuando se piensa en la vejez en términos de protección social, es decir, contemplan todas las dimensiones posibles que interceden en la vida de la persona mayor: social, económica, psicológica y biológica. Para que esto pueda realizarse es necesaria la coordinación interinstitucional e intersectorial en

el diseño y ejecución de políticas; así evitar producir una fragmentación de la vida cotidiana de las personas mayores.

La etapa de vejez supone cambio en el lugar que las personas mayores ocupan en las familias. Esto supone actitud de exclusión, antes el “viejo” era el encargado de transmitir conocimientos, tradición y cultura en las “grandes familias”, ahora pasa a ocupar un lugar de “carga” para los nuevos tipos de organización familiar que vienen de la mano de las nuevas exigencias del mercado.

La vejez como tema de interés público se consolida a partir de la formulación de políticas. Para atender esta problemática es necesaria la regulación institucional, la asignación de recursos y, sobre todo, desarrollar esta mirada integral que mencionamos anteriormente y ubicar a los beneficiarios de las políticas como sujetos de derechos.

Según lo planteado por Sande (2018) en la sociedad uruguaya,

se sigue reproduciendo representaciones sociales de la vejez, a partir de la pasividad e incapacidad, sustentadas a partir de la visión “biomédica” y hasta el momento no ha surgido una acción política que no se sustente desde esta perspectiva. Nuestro país cuenta con varias leyes, decretos y programas que han sido diseñados para atender esta problemática. El país ha sido pionero en materia de legislación de la seguridad social y uno de los primeros en lograr una amplia cobertura. Pero hubo que esperar casi un siglo para que se atendieran otras temáticas vinculadas a la vejez fuera de las jubilaciones y pensiones. La temprana incidencia de la vejez en la población total uruguaya habilitó a que tímidamente se iniciaran algunas políticas sociales. (p.43)

El fenómeno de envejecimiento población resulta un desafío para las sociedades y se presenta como una preocupación para los organismos internacionales por generar respuestas para atenderlo, se han desarrollado recomendaciones, planes y estrategias provenientes de distintos países que en el caso de Uruguay podríamos decir que se han ido incorporados en mayor o menor medida.

Uruguay ha tomado cada uno de los pronunciamientos internacionales en relación a la vejez para que la misma se instale en la agenda pública, por tanto, existe un compromiso por generar estrategias a nivel de políticas para dar respuestas a la temática. Se pone en marcha a partir de enero de 2012 el Instituto Nacional del Adulto Mayor, por Ley N.º 18 617 de noviembre de 2009. Como primer lineamiento este fue importante, lo que significó por parte del estado visibilizar su postura frente a la problemática.

Luego fue necesario profundizar en el tema para dar respuesta a los vacíos que se manifiestan en la población, por ejemplo, la situación de cuidados que esta población requiere tanto sea por dependencia funcional, situaciones de carencia material o por aislamiento y soledad, entre otras situaciones que rodean la cotidianidad de los viejos y que es necesario seguir investigando.

A raíz de esto, se crea en el año 2015, del Sistema Nacional de Cuidados (SNC), cuando nos referimos al Sistema Nacional de Cuidados hace alusión a lo siguiente:

conjunto de acciones públicas y privadas que se desarrollan de forma articulada para brindar atención directa a las personas y a las familias en el cuidado de su hogar y de sus miembros. Ello incluye la atención de personas dependientes (como son los niños, las personas con discapacidad, los ancianos, los trabajadores sobreocupados) y los quehaceres domésticos. (Salvador, 2010, p.7).

Este sistema entra en discusión política, dado que se determina que este sistema se centraría exclusivamente al cuidado de la población dependiente (excluyendo el cuidado del hogar) y también se delimitó dejar por fuera al cuidado de enfermedad; este último es responsabilidad del Sistema de Salud.

Desde los organismos instalan una estrategia que contempla una nueva forma de entender el envejecimiento y vejez, se crea el Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez 2013-2015, el cual se desarrolla como una estrategia que expone una matriz de protección social desde la visión del ciclo de vida. En los años 2016-2019, se crea el segundo plan el cual propone profundizar en la propuesta, basado en la Convención

Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, con el objetivo de promover medidas que contemplen la transversalidad de género en el diseño e implementación de políticas públicas con relación al envejecimiento.

Las diferentes formas de envejecer se mantienen en debate, de esta manera es necesario continuar profundizando en una mirada que problematice todas sus formas posibles de ser.

Sande (2018) tomando a Tejera (2009) identifica tres etapas en la conformación de políticas hacia la vejez, la primera tuvo desarrollo a finales del siglo XIX y se prolongó hasta finales del proceso dictatorial, donde se consolidan las políticas básicas universales de previsión social; es decir la jubilación y la pensión por vejez. Una segunda etapa, la cual tiene lugar entre los años 1985-1995, con una ampliación y extensión de la cobertura, y, por último, la tercera etapa continúa en la actualidad, donde se trabaja por ampliar los derechos que incluyan a personas que no lograban la cobertura. Esta se encuentra fuertemente ligada al proceso de los gobiernos progresistas.

En la actualidad, el sistema de previsión social del país cubre en gran medida a los mayores de 65 años. Aguirre y Scavino (2018), exponen que:

la gran mayoría (85,6%)²⁵ de las personas de esas edades están protegidas por alguno de los organismos de seguridad social, cifra que coloca a Uruguay como uno de los países destacados en América Latina por el tipo de sistema provisional y los grados de cobertura alcanzados. Sumado a esto, integra junto a Argentina, Brasil y Cuba el grupo de los países con menor brecha de género en los ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones de América Latina. (p.104)

La dimensión de género desde siempre implicó grandes desafíos para la políticas públicas y sociales, la no inclusión en el diseño e implementación invisibiliza las diferentes cotidianidades que se enfrentan las mujeres, ya sea en el mercado de trabajo, el lugar que ocupa en la sociedad y el rol en la familia. Esta invisibilización repercute

y genera escenarios en donde sus derechos se ven desprotegidos. “Las mujeres y particularmente las mujeres mayores carecen de modelos femeninos que les permitan proyectar y construir una representación social y cultural más amigable y respetuosa con ellas mismas al envejecer”. (Freixas, 2012 en Mazzucchelli y Navarro, 2021, p.114).

El incorporar el enfoque de género supone desde siempre una tarea difícil, y referido a la vejez resulta aún más, por un lado, porque no está presente de una forma significativa en las acciones públicas, y por otro parte, estudios sobre la vejez y envejecimiento siguen ausentes; lo que no permite entenderla en todas sus magnitudes.

Desafíos para el Trabajo Social en el campo de la vejez

Podríamos plantear como desafío para el Trabajo Social, el hecho de pensar la vejez como una problemática social supone analizar los discursos políticos instalados y las políticas públicas que se piensan entorno a esta población.

Hablar de la intervención del Trabajador Social, tomando los aportes de Ludi (2005) se refiere a un proceso teórico - metodológico, reúne un conjunto de acciones con una secuencia que implica contemplar las relaciones. vínculos en la trama en la que se desarrolla el sujeto (estructura).

Es importante que cualquier profesional que trabaje con la persona anciana posea una información general con respecto a las características de esta población como un todo, pero es igualmente fundamental que esté alerta a su diversidad. No existen características que puedan ser aplicadas uniformemente a esta población. (Sánchez Salgado, 2005, p.192).

La problematización de las etapas de la vida es necesaria, analizar sus características, el lugar que ocupa en la sociedad, las preconcepciones que se conforman en su cotidianidad, las identidades construidas, entre otros aspectos. Con respecto a la vejez, resulta ser una problemática que necesita de mayor focalización a la hora de estudiarla e intervenir, ya que está permeada de connotaciones negativas difíciles de romper. El trabajo de un trabajador social requiere generar una aproximación objetiva, que ayude

a deconstruir esta connotación, o en su defecto generar canales para seguir profundizando en el tema. (Garzon Steffen, 2020)

El análisis de las políticas sociales permite situarse al momento de la intervención profesional, es pertinente destacar que la relación Trabajo Social - políticas parte de que estas últimas rigen el espacio de inserción profesional, constituyen el acceso a bienes y servicios en pro de mejorar la calidad de vida de las personas que acceden a los mismo.

Paola (2015) plantea que para dar respuestas a las problemáticas que emanan de la sociedad y en efecto de los sujetos, se debe partir por identificar las instituciones en las que se desempeña como profesional, ya que como se hace alusión anteriormente, definirán los procesos profesionales, necesarios para reconstruir las demandas que llegan al espacio.

Es imprescindible para el Trabajo Social adoptar una posición “creativa y receptiva” ante las distintas situaciones que se presenten. Esto permite la apertura de nuevas herramientas y métodos para abordar las distintas problemáticas que emergen. Ludi (2015) sostiene que,

para quienes trabajamos con viejos, el profundizar determinadas cuestiones acerca del envejecer, nos genera ciertas vivencias y pensamientos contradictorios, ya que esto de desprenderse de prejuicios, de alejarse de una imagen social de suma carga negativa, no es tarea sencilla. Nos interpela tanto a nivel intelectual como emocional, en lo más profundo, este aspecto y momento de la condición humana. Casi seguro porque todos llevamos, siendo niños, jóvenes, adultos, una futura vejez dentro de nosotros y sin embargo se nos hace casi imposible –al decir de Proust– imaginar nuestra propia vejez. (p.162)

Esto resulta un reto, el momento donde más se debe apelar a la racionalidad para encontrar las respuestas que busca la población con la que se está trabajando; cada respuesta que surge dependerá de la población; cada población/problemática es distinta y requiere de una intervención (técnica y conocimientos) distinta.

Iamamoto (2003) en Sande (2020),

argumenta que el Trabajo Social al encontrarse inserto en las diversas expresiones de las relaciones sociales de la vida cotidiana, puede conocer las múltiples formas en que se manifiestan las desigualdades sociales, la discriminación y la vulneración de derechos. En este sentido, es importante para el profesional del Trabajo Social, desnaturalizar aquellos fenómenos que aparecen como absolutos. (p.36)

Los Trabajadores Sociales procuran velar por dar visibilidad a aquellas situaciones que se encuentran invisibilizadas. Como profesionales en el campo de políticas sociales-públicas los aportes son sustanciales, ya que allí es donde se reflejan las desigualdades que deben ser atendidas por el Estado.

Es fundamental generar incidencia, orientación de las políticas en todos sus tres momentos: elaboración, gestión y evaluación. El Trabajo Social es característico por su cercanía en los procesos de los sujetos, su capacidad para construir herramientas que posibiliten una mejor intervención y además visibiliza los problemas que pueden estar obstaculizando la construcción de ciudadanía.

A su vez, la producción de conocimiento es central no solo para aportar saberes a grupos con los que se trabaja, también con el fin de promover canales que pongan en diálogo los problemas surgidos en las formas de intervención. “La intervención de Trabajo Social con adultos mayores tiene como eje transversal la idea de que cada persona debe tener la oportunidad de desarrollar su potencial y de vivir una vida satisfactoria” (Manzanares y Rodríguez Montañez, 2003, p.122).

Resulta clave problematizar la realidad y actuación desde el lugar de profesionales, problemáticas como la vejez se encuentran permeadas por la masividad de personas en situaciones desfavorables cuando llegan a determinada edad. Este tipo de situaciones incentivan que a la larga se estandarizan los procedimientos, por ejemplo, los administrativos e institucionales. El riesgo persiste en automatizar la intervención

y hacer a un lado las particularidades que se expresan en la cotidianidad de los sujetos con los que trabajamos todos los días.

Reconocer y aceptar la diversidad humana en los territorios desde la condición profesional, entendiendo formas diferentes de mirar el mundo, de ser y de hacer las cosas. Reconocerse e identificarse con la condición de distintos, hace posible visualizar las cosas comunes para establecer oportunidades y fortalezas para el desarrollo, en la lógica estratégica y en el accionar comunicacional de la intervención. (Viana, en Paola, 2015, p.115)

El ejercicio profesional del trabajador social requiere conocer y comprender la realidad, de acuerdo con Viana, resulta favorable desarrollar un “*espacio abierto*” en donde los propios protagonistas, sean quienes puedan generar cambios, teniendo presente sus “*visiones, sensibilidades, aspiraciones y sueños*”. Resulta imprescindible que estos espacios se puedan seguir manteniendo en pos de promocionar conversaciones que abran camino al aprendizaje y construcción de saberes colectivos, impulsando a los sujetos a convertirse en sujetos proactivos capaces de defender su autonomía y sus decisiones; buscando una mejor calidad de vida.

De acuerdo con Paola (2015), el trabajador social es una especie de “facilitador” el cual en sus acciones esta la posibilidad de generar condiciones para que las personas mayores puedan permitirse repensar su cotidianidad y su yo. Esto puede tomar fuerza mediante el abordaje grupal; la cual resulta una estrategia preponderante. La participación en actividades grupales, en centros de jubilados, y aquellos espacios de encuentro, han sido un claro ejemplo de lo importante que resulta lo colectivo en el trabajo con personas mayores.

Paola (2003) realiza una reflexión en relación con el Trabajo Social y la vejez,

el trabajador social debe intentar romper con las preconociones formadas en torno a la vejez, que no solo las portan las personas jóvenes, sino los propios viejos y viejas. Esto termina condicionándolos en su cotidianidad, la cual queda limitada por las acciones que determina la

sociedad, como adecuadas para la edad, y no por los intereses y necesidades del propio sujeto. Entonces “el objetivo de la metodología que el trabajador social debe llevar a cabo es poder rescatar el protagonismo de los actores sociales y con ello significar la importancia de la participación de los adultos mayores. (p.89)

Esto se complementa con lo planteado por Sánchez Salgado (2005), entiende que las personas viejas son uno de los grupos sociales más diversos para el campo profesional. La intervención debe dar lugar a poder identificar y problematizar las situaciones diversas que surgen con la vejez; es correcto hablar de la vejez en plural por que como se plantea a lo largo del trabajo es erróneo hablar de una sola posibilidad de envejecer.

Las situaciones de vejez pueden ser entendidas a través de las dinámicas de las relaciones sociales, a partir de las diversas condiciones materiales y simbólicas de vida, lo que determina que pueda cubrir las necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, salud, educación, etc. Ludi (2011), la profesión se sustenta en formar profesionales que sean capaces de diseñar estratégica, con un enfoque integral de la sociedad, capaces de contribuir activamente en los procesos de cambio social.

5.- La Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos, Río Negro.

5.1.- Presentación de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos, Río Negro

La Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio de Fray Bentos, Río Negro fue fundada el 7 de abril de 1946; este día se reunieron 150 jubilados quienes fueron convocados por el Sr. Vicente Vezzolli. La misma pretendía con la reunión elevar al Poder Ejecutivo, una petición de aumento en las jubilaciones ya que entendían que los niveles de vida eran altísimos en relación con las pasividades que eran muy bajas.

Desde ese momento, el señor Vezzolli propone consolidar una Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria, Comercio y Servicios Públicos, para ocuparse de los

asuntos que se relacionasen con los Jubilados y Pensionistas a fin de hacerse lo necesario por intermedio de la Asociación, ya que de este modo tendrían más fuerza que las gestiones aisladas. A partir de este momento se invitó a aquellas personas que estuvieran transitando por tramites jubilatorios se unieran a la Asociación para apoyarse en los profesionales que habían sido llamados para atender a los diferentes procesos y necesidades de los allí miembros.

En la actualidad este espacio se ha transformado en un lugar en el cual un número importante de personas mayores jubiladas o no, asisten allí para hacer uso de las instalaciones y asistir a las diferentes actividades propuestas por parte de la Intendencia la ciudad y apoyadas por los miembros de la Asociación.

La asociación está compuesta por una comisión compuesta por 14 miembros que se reúnen mensualmente para seguir trabajando en actividades, proyectos con el fin de promocionar un envejecimiento saludable y a su vez, cuenta con 590 socios, los cuales pagan una cuota mensual que tienen como beneficio el uso del salón para cumpleaños, fiestas, etc. y a su vez, tienen descuentos en varios comercios de la ciudad. El espacio alquila los diferentes espacios para aquellas personas que quieran brindar un servicio, a algunos abonan un alquiler mensual y otros acuerdan, realizar descuentos a los socios de la Asociación.

5.2.- Testimonio de los afiliados de la Asociación

La presidenta con respecto a la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio expresa,

las asociaciones son una asociación sin fines de lucro donde se reúne un grupo importante para comenzar a hacer una institución sin fines de lucro en donde se pueda reunir, acoger, atender y dar información, apoyo a los adultos mayores (...). En 1946 se reúne un grupo de jubilados del Frigorífico Anglo para poder hacer una asociación y poder reunirse. (Entrevistada 2)

Participar en este tipo de espacios resulta nutritivo para mejorar la calidad de vida de las personas. Verá (2007) sostiene que se trata de una expresión lingüística cuyo significado es subjetivo, está asociada específicamente al bienestar de la persona y cuán satisfactoria ha sido su experiencia, con respecto a la salud, al grado de interacción social, entre otros. La calidad de vida de la persona mayor es entendida en la medida que este logre reconocimiento, el cual se da a partir de las relaciones sociales desarrolladas en la vida cotidiana.

La Asociación promueve la participación de toda la comunidad fraybentina,

nuestra Asociación siempre está con las puertas abiertas para la comunidad, es decir, en nuestra asociación se hacen talleres de diferentes lugares como por ejemplo INAU, de la Cruz Roja, en tiempo de pandemia cedimos el local para atender 2 clases de la Escuela N°27. Prestamos el salón para reuniones gremiales. Y además tenemos talleres gratuitos para toda la comunidad y son abiertos, no preguntamos si son socio ni edades, sino simplemente se recibe a todas las personas que quieran participar de esas actividades. (Entrevistada 2)

Principalmente para los viejos y viejas de la ciudad este espacio significa encontrarse con otros con los que comparten intereses, se interrelacionan, se acompaña, el fin de la sociedad es la unidad, reunirse entre pares y como consecuencia esto resulta beneficiosas para su salud y su bienestar mental y social.

En este apartado se busca una aproximación a la visión de las personas mayores de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Industria y Comercio sobre las construcciones sociales que persisten en la sociedad actual sobre la vejez. Destacando los aspectos que han conformado sus trayectorias de vida, así como aquellas nuevas formas que atraviesan en su actual etapa de vida.

Es muy importante que los adultos mayores desarrollen actividades sea en la Asociación o en otro lugar para su calidad de vida y de su familia. (Entrevistada 4)

Resulta necesario ver a la vejez desde su heterogeneidad, por lo mismo, no se debería pretender que todas las personas mayores adopten las mismas conductas en función de un envejecimiento activo, es decir, no todos realizan las mismas actividades, o que mantengan las mismas ganas de disfrutar esta etapa.

Es a través de la fomentación de la participación de la persona mayor en la sociedad y el reconocimiento de este como un sujeto de derecho, que se puede lograr un envejecimiento sano. Desde las diferentes propuestas de la Asociación, como son pilates, gimnasia, mándalas, ayuda memoria, artesanía, reciclaje, tejido, literatura, se busca contribuir a mejorar la calidad de vida de la persona mayor.

La participación en actividades sociales e interacciones permiten el desarrollo de las potencialidades y recursos que el adulto ya posee (Caplan, 1974). Participar es un derecho fundamental para que las sociedades sean más justas, espacios donde las personas puedan expresarse en torno a sus necesidades e interés.

Uno de los aspectos negativos que se destaca en las entrevistas, en cuanto a lo que sucede al momento que una persona llega a la etapa de la vejez, automáticamente se lo pretende ubicar como un sujeto dependiente, con relación a ello una de las entrevistadas comenta,

cuando la persona mayor vive en una casa, queda sola y la familia dice “mama papa porque no te venís a vivir con nosotros, vendemos la casa y con eso la disfrutas”, conozco más casos de experiencias negativas que positivas; “mamá papá nos venimos a vivir con vos para que no te quedes sola”, por un periodo puede ser saludable...tenían un espacio, pero cada vez su espacio de acción se vuelve más chico y marginal. El perder libertad, generar una dependencia cuando fue independiente, eso fue muy grave. Producto de que alguno de los hijos perdió el trabajo, por la comodidad de que yo me voy a trabajar y papá cuida a los nietos. Yo quiero ser abuela no cuidadora de nietos. (Entrevistada 1)

El no querer envejecer implica también el no querer empobrecer. Ludi (2011) los procesos de envejecimiento en situación de pobreza, sin contar con el acceso a

determinados recursos y servicios, resultan un gran problema para los viejos y sus familias; surge ante la no posibilidad de acceder a un trabajo estable y el no contar con el mismo, no tiene ciertas seguridades que les brinde una protección social adecuada a sus necesidades básicas. Plantea la autora, la relación vejez-pobreza no puede ser mirada desde una forma de manifestarse, sino que asume características diferentes que se desenlazan a partir de las diferentes posibilidades y realidades de cada sujeto.

Los aportes realizados por la entrevistada 1 resultan reveladores de la realidad que aún se sigue reproduciendo en la cotidiana de las personas mayores. Con respecto a las familias, Miotto (1997) plantea que estas no pueden ser definidas como un lugar de felicidad, ya que es atravesada por líneas de conflictos.

No se puede hablar de un único modelo de familia, sino de familias en sentido plural dado que se desenvuelven diversos arreglos que responden a diferentes necesidades que nuclean a los individuos.

Dornell (2009) expresa que,

el trabajo durante años se ha ubicado como el eje central de la vida de todo sujeto, esto lleva a enfocarse en los cambios que se desarrollan al momento de la jubilación, los impactos tanto en lo económico como en lo psicológico (p. 12).

Un factor importante de cómo ven su futuro los jubilados es si el retiro laboral es deseado o no. En el caso de que el viejo considere su trabajo como aburrido, o que tiene que esforzarse mucho, éste espera con ansias la jubilación y lo tomará desde un punto de vista positivo. Si sucede lo contrario, aquellos que aman su trabajo, y lo toman como algo necesario, verán la jubilación desde un punto de vista negativo.

Los viejos al jubilarse pueden hacer frente a problemas económicos, ya que al retirarse del mercado laboral sus ingresos disminuyen, las redes creadas en este espacios se agotan, problemas familiares, resultado de pasar más tiempo en casa y acostumbrarse a la cotidianidad, el no tener otras actividades puede abrir camino a problemas psicológicos, ya que predomina un sentimiento de inutilidad o estorbo para la familia

o su entorno de contención, problemas de soledad; por viudez o por el abandono de familias que en muchos casos se da por no poder abordar la complejidad de la vejez.

Otro aspecto que arrojaron las entrevistas con respecto a la intervención por parte del estado fue él debe en materia de salud mental,

hay una falta bastante importante después de la pandemia, se abundó esa falta de poder de los adultos mayores tener la asistencia que necesitamos. Hay mucha soledad, problemas mentales y es una problemática que es seria, es importante que pudiéramos tener asistencia de salud más amplia. Donde podamos encontrar la ayuda de cada uno que lo pueda necesitar (...) puede ser física, pero en estos momentos se ha agravado post pandemia, que es la salud mental, es decir, hay un problema que se percibe más que es el problema de la soledad, del encierro y el miedo; miedo a salir y enfermarse. Entonces nos encerramos y nos quedamos en casa. (Entrevistada 2)

Un aspecto interesante por destacar es que tanto la presidenta y la secretaria son mujeres, se destaca este punto, porque no es menor el dato de que recién hace dos años se le da lugar a una mujer a liderar la Asociación. Este aporte viene de la mano de que en este trabajo tiene dentro de sus objetivos, analizar las posibles similitudes y diferencias en el proceso de envejecimiento de mujeres y varones.

Creo que la mujer envejece, o va obteniendo años de diferente manera que el hombre. Hay hombres que no soportan estar solos, la mujer se adapta más a estar sola, vivir en la edad madura. Busca reunirse con otros pares para poder hacer actividades. El hombre se retracta un poco más. (Entrevistada 2)

Este relato, refleja una mirada positiva hacia el envejecimiento por parte de la mujer, no siendo así, en los varones. Aguirre y Scavino (2018), “los varones, identificados con el manejo instrumental del mundo, lo material, lo fuerte, se les demanda cumplir un rol de provisión económica del hogar” (p.26), en el momento que dejen de sentirse

útiles para el mercado, se produce un sentimiento de insuficiencia debido a que no pueden generar los mismos ingresos.

De las entrevistas realizadas se desprenden concepciones muy similares sobre ello.

Desconozco números, pero afecta mucho más al hombre por la sencilla razón de que la mujer se caracteriza por ser multifuncional, la jubilación te da más tiempo para hacer muchas cosas, socializar, hacer deporte, otros cursos. Difícilmente te encuentres con mujeres aburridas, cuidan mucho más la salud. (Entrevistada 1)

Sucede que las mujeres poseen una longevidad mayor y quizás quedan más expuestas. Está en la cabeza de cada cual. ¿Cómo afecta? Las personas grandes de edad que no realizan actividades extra de sus casas generalmente empobrecen sus capacidades cognitivas, no realizan cuentas, manejan torpemente un celular, no le hables de tecnología; en cuanto su estado físico pierde de una forma más acelerada movilidad, se ven más dependientes. Por eso es tan importante el planteamiento de políticas para adultos mayores especialmente para la población vulnerable, la población con poder adquisitivo pueden desarrollarlo por otros caminos. (Entrevistada 4)

En el imaginario social, se posiciona a las mujeres desde un lugar de pasividad y fragilidad, lo que lleva a lo expuesto por la Entrevistada 3; con respecto a la diferencia entre varones y mujeres en las vejez; “no creo que afecte más a las mujeres que a los hombres, porque la mujer sabe ahora manejarse más en la vida” Las mujeres se encuentran transitando un proceso de empoderamiento apoyado por cuestionamiento de aquello que antes no se (les) permitía cuestionar.

Siguiendo esta línea, los resultados de las entrevistas no arrojan una percepción por parte de las entrevistadas con respecto a la desigualdad de género en esta etapa. Se puede relacionar con el hecho de que son mujeres que pudieron trabajar, tener aportes y por consiguiente jubilarse. En este momento de la vida continúan con el trabajo no remunerado (alguna de ellas) pero no así con la necesidad del trabajo remunerado. Esto

podría vincularse a una parte de la población, dado que no todas las mujeres pueden jubilarse por diferentes circunstancias de la vida.

La etapa de la vejez para gran parte de las mujeres no es una etapa de término ante sus proyectos, a través de los relatos de las entrevistadas se pudo reconocer que la traducen a un momento del curso de la vida en el cual ellas experimentan cambios en su autopercepción y en cómo miran la sociedad en la cual han transitado toda su vida; resulta un proceso de introspección y evaluación de sus experiencias en conjunto con otras mujeres.

En un país con una población envejecida, respetar derechos y mantener políticas para personas adultas es una necesidad para que esas personas se integren en las diferentes áreas de la vida social como la cultura, la política, los deportes, las beneficencias, etc. (Entrevistada 4)

6.- Reflexiones finales

Mediante este documento se ha buscado poner énfasis principal en exponer las desigualdades que se presentan durante la etapa de la vejez, particularmente tomando como población de trabajo a miembros y socias de la Asociación de Jubilados de Industria y Comercio de la ciudad de Fray Bentos. Para ello se han articulado por un lado los aportes de distintos autores, para desarrollar los principales constructos teóricos con respecto al tema seleccionado.

El miedo a envejecer está instaurado entre las personas desde tiempos inmemoriales, tanto como el fenómeno avanza, la expectativa de vida también. Esto lleva a pensar y reconsiderar la construcción del imaginario social de las personas, así como los significados que se le atribuyen a las etapas de la vida. Además, seguir trabajando en aquellos aspectos que hacen a los derechos y pueden estar siendo invisibilizados, afectando así la calidad de vida de los viejos.

Según Sánchez Guzman (2011),

la vejez no es sólo una etapa de la vida de acuerdo con un dato biológico o cronológico: es ante todo una construcción social y cultural que adquiere forma en razón de la sociedad en la que se presente (construcción social es una entidad institucionalizada o artefacto en un sistema social, “inventado” o “construido” por participantes en una cultura o sociedad particular, que existe porque la gente accede a comportarse como si existiera, o acuerdan seguir ciertas reglas convencionales). (p.48)

Las personas mayores cuentan con potencial para seguir aprendiendo sobre los nuevos funcionamientos de la sociedad y poder adaptarse a él, como también la sociedad aceptar que los viejos siguen siendo parte de la sociedad, por tanto, se los debe incluir. Esto tiene lugar, a través de los aportes de sus experiencias de vida a las nuevas generaciones, disfrutando de la vida socializando con pares, interviniendo en diversas actividades familiares y sociales.

Es fundamental la promoción del desarrollo integral y pleno de la población mayor, esto incentiva a que lleven una vejez saludable, participando como actores de políticas y desarrollando el goce de sus derechos. De acuerdo con lo anteriormente planteado, se considera sustancial seguir promoviendo espacios de reflexión que busquen romper con creencias, prejuicios y estereotipos que prevalecen acerca de la vejez, incluso las construidas y sostenidas por los propios viejos.

La vejez como una etapa en la que la mayoría de los sujetos atravesara, procura interpela también a la construcción colectiva sobre ella. A través de los diferentes aportes de los autores que se tomaron para este trabajo, el envejecimiento y vejez en condiciones que respeten la dignidad humana es un anticipador para la propia vejez. Es decir, es imprescindible dejar de tratar a la vejez como algo “lejano” y en cambio apostar a espacios en los que se debata y se ejecuten plan de acciones y políticas que tengan como objetivo mejorar la calidad de vida de los viejos.

Si bien hoy en día se han identificado avances significativos en la atención a las diversas situaciones a atraviesan los viejos, sigue identificándose como un proceso lento y que muchas veces exponen baches. El hecho de que la vejez sea una

construcción social determina ciertas configuraciones a la identidad de estos sujetos, donde se ha posiciona al adulto en un lugar desfavorable, lo que deviene del imaginario social, creando distintas formas de exclusión de la sociedad.

Cuando se habla de “viejos” a lo largo de este trabajo, es con el fin de naturalizar la palabra ya que no posee todos aquellos significados a lo que se le ha atribuido a lo largo de la historia. Así mismo como se ha podido recoger de las entrevistas, las entrevistadas en ningún momento se sintieron en el lugar de desventaja, de incapaces, de dependientes, e inútiles que se les quiere catalogar desde la sociedad. Por lo contrario, se sienten más activas y con ganas de seguir desaprendiendo y aprendiendo todo aquello que no se habían permitido tiempos antes.

Resulta interesante pararse a pensar en la vejez como un proceso inevitable que todos los seres humanos van a vivenciar, de esta manera reflexionar sobre todo aquellos preconceptos, representaciones y connotaciones negativas permite prepara para la propia vejez. De esta manera, se conocen aquellos puntos en los que se debe seguir trabajando y profundizando en los debates públicos-sociales; buscando autonomía, capaces de ejercer sus derechos y desde su singularidad y experiencia seguir aportando en los diferentes temas que trascienden en la sociedad actual.

La Asociación de Jubilados es un espacio que permite que las diferentes experiencias se junten en un mismo lugar, habilita a poder deconstruir aquellos significados que traen desde su niñez. Entrando en este punto, cabe señalar que el grupo de entrevistadas no manifiestan percibir grandes diferencias en cómo viven las mujeres y varones esta etapa.

Eso se puede relacionar que la no visibilizarían de grandes diferencias tiene que ver con que son mujeres que han podido acceder a la jubilación y en parte, se encuentran en un lugar muy similar al de los varones que se jubilan. Entonces, nace una pregunta ¿qué sucede con aquellas mujeres que no cuentan con los requisitos establecidos para acceder a una jubilación?, ¿el envejecimiento positivo que emana entre estas mujeres se percibe de igual forma en todas las Asociaciones de Jubilados?, ¿que falta para que mujeres y hombres puedan atravesar esta etapa de forma saludable y equitativa?

Por lo que respecta al ejercicio como profesionales de Trabajo Social; requiere conocer y comprender la realidad, de acuerdo con Viana (2015) resulta favorable desarrollar un “*espacio abierto*” para que sean los propios protagonistas, quienes puedan generar cambios, teniendo presente sus “*visiones, sensibilidades, aspiraciones y sueños*”.

Tomando estos aportes y en relación con la población objetivo de este trabajo, es imprescindible que estos espacios se puedan seguir manteniendo en pos de promocionar conversaciones que abran camino al aprendizaje y construcción de saberes colectivos, acompañado del impulso a que estos puedan caminar a ser sujetos proactivos capaces de defender su autonomía.

En términos de intervención como trabajadores sociales profesión es imprescindible reconocer que la intervención se construye día a día; cada acción que se realice determina el futuro de los sujetos con los cuales se trabaja.

El Trabajo Social en relación con la problemática de vejez, debe poner especial énfasis en las condiciones materiales de los mismos. ¿De qué manera? diseñando y garantizando políticas sociales, pero, por otro lado, no debe de olvidarse de las dimensiones que no refieren estrictamente a lo material. Para ello debe utilizar herramientas creativas, pudiendo ser la recreación, y así poder acceder a los intereses y necesidades reales de cada persona. Se debe adoptar una posición “creativa y receptiva” ante las distintas situaciones que se presenten. Esto permite la apertura de nuevas herramientas y métodos para abordar las distintas problemáticas que emergen.

Por último, cabe agregar que el trabajo de campo al ser realizado a mujeres jubiladas presenta ciertas características específicas, la mayoría de ellas se encuentran atravesando la etapa de la vejez, sin tener grandes inconvenientes de salud, percibiendo ingresos aceptables (jubilación) lo que les permite atravesar la vejez con una mejor calidad de vida frente a otras mujeres. Por otro lado, son mujeres que no perciben grandes diferencias en el modo de vivenciar esta etapa, esto puede deberse a que no lo identifican por su propia vejez vivida. Sin embargo, problematizar a la vejez es una tarea que resulta difícil ya que la misma esta compuesta por un conjunto de significados que hacen el a las experiencias acumuladas de cada viejo y vieja, cada trayectoria recorrida es distinta una de otras.

Las entrevistas permiten pensar como posible línea de estudio a futuro, conocer cuáles deberían ser las acciones por tomar que tengan como foco lo que tienen y lo que necesita tener para vivir la vejez saludablemente; pensándolas desde sus valores, sus potenciales, posibilidades, expectativas, limitaciones y necesidades. Escuchar las voces privilegiadas como son las vejeces que acceden a la jubilación, como aquellas que no gozan de este beneficio.

7.- Referencias Bibliográficas

- Aguirre, R & Scavino, S (2018): Vejeces de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay. <https://archivo.cepal.org/pdfs/ebooks/Vejecesdelasmujeres.pdf>
- Antuña, L. (2001). La vejez. Italia: Torna Agli.
- *Avanzando en la protección de derechos de las personas mayores*. Gub.uy. Recuperado el 27 de agosto de 2024, de <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Convenci%C3%B3n%20Interamericana.pdf>
- Batthyány, K (coord.); Cabrera, M (comp.). (2011.). Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial. Udelar. CSE.
- Batthyány, K., & Scuro, L. (2010). Uso del tiempo, cuidados y bienestar. Desafíos de Uruguay y la región. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 7-9
- Berriel, F y Lladó, M. (2004) La participación de los Adultos Mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio. En: VII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo. Editorial Tradinco.
- Berriel, F y Pérez Fernández, R. (2007.). Alzheimer y Psicoterapia. EN: Alzheimer y Psicoterapia. Fernando Berriel y Robert Pérez Fernández. 11-15
- Caplan, G. (1974). Support Systems and Community Mental Health. New York. Basic Books. Citado en Alicia Monchietti y Deisy Krzemien. Artículo de revista on-line.

Tiempo. Número 6. noviembre 2000. Participación social y estilo de vida. Su relación con la calidad de vida en la vejez.

- Castoriadis, C. (1987). La institución imaginaria de la sociedad.
- Colom, J (1999). Vejez, representación social y roles de género. Universitat de les Illes Balears. Recuperado en: Educacio_i_Cultura_1999v12p047.pdf (uib.es)
- De Beauvoir, S. (1970). La vejez. Segunda edición: Debolsillo
- Díaz-Bravo, Laura, Torruco-García, Uri, Martínez-Hernández, Mildred, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado en 01 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-505720130003000009&lng=es&tlng=es.
- Dornell, Teresa. (2009) ¿Qué significado tiene para los/as viejos/as el mundo del trabajo? Área de Vejez y Trabajo Social. DTS-FCS-UdelaR; Documentos de Trabajo
- Gajardo Jauregui, Jean. (2015). Vejez y soledad: implicancias a partir de la construcción de la noción de riesgo. *Acta bioética*, 21(2), 199-205. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2015000200006>
- Ginn, J y Arber, S (1996). Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico. Narcea. España
- Heller, Agnès (1985) Historia y Vida Cotidiana, México, Grijalbo
- Hendel, L (2017) Violencias de género: Las mentiras del patriarcado. Paidós Argentina, 2017.
- Honneth, A., (1997) La lucha por el reconocimiento. Traducción española de Manuel Ballester, Barcelona, Crítica
- Iamamoto, M. (2003) El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Cortez Editora. San Pablo, Brasil.
- Katayama (2014). Introducción a la investigación cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas. Fondo Editorial. Recuperado en: [http://repositorio.uiv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/559/INTRODUCCI%
%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%
%93N%20CUALITATIVA.pdf?sequence=1&isAllowed=yv](http://repositorio.uiv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/559/INTRODUCCI%c3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%c3%93N%20CUALITATIVA.pdf?sequence=1&isAllowed=yv)
- **Ley N° 18.617.** Creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. 06 de noviembre de 2009. D.O. N° 27851
- Ludi, M. (2005) Envejecer en un contexto de (des)protección social. Buenos Aires, Espacio Editorial

- Ludi, María del Carmen (2011) “Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos”. Revista Cátedra Paralela. N° 8. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Ludi, María del Carmen (Ed.). (2015) Hacia la construcción de un sujeto viejo diferente, desde el derecho a ejercer derechos. Buenos Aires, Argentina: EDULP.
- Manzanares, A.M y Rodríguez Montañez, Y (2003) Intervención de Trabajo Social con Adultos Mayores. Revista de Trabajo Social No.5, 2003
- Mazzucchelli, N. y Navarro, M. (2021). La experiencia de las mujeres: pensando vejez desde un punto de vista privilegiado. Dossier. Aportes de las ciencias sociales y los feminismos al envejecimiento y las intervenciones. Fronteras, 17 (2), 113-125.
- Muchnik, E. (2006) Envejecer en el siglo XXI. Buenos Aires: Lugar. Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR- UNFPA.
- Paola, J (2015). Hacia una intervención crítica del Trabajo Social en el campo gerontológico. En: Paola, J; Tordó, M; Danel, P. Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre vejez. Editorial de la Universidad del Plata. Buenos Aires, Argentina.
- **Paola, J**, Tordo, M y Dane, P (2015). Más mayores, más derechos. Diálogos interdisciplinarios sobre vejez. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EduLP).
- Paola, J; Penas, L; Fernández, M, Pérez, O; Martínez, L; Demarco, M (2003). Construyendo el trabajo social con adultos mayores. Realidad y análisis de los Centros de Día. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina. –
- Paredes, M. (2010). Indicadores Sociodemográficos de Envejecimiento y Vejez En Uruguay: Una Perspectiva Comparada En El Contexto Latinoamericano.
- Salvador, S (2010). Hacia un sistema nacional de ciudadanos en Uruguay. Proyecto CEPAL-UNFPA: “Género, Población y Desarrollo”. Montevideo. *6_file1.pdf (unfpa.org)
- Salvarezza, L. (1998). A propósito de la construcción del imaginario social sobre la vejez. En Salvarezza (Comp.) La vejez: una mirada gerontológica actual, pp. 27-52 Paidós.
http://www.amia.org.ar/Amia/upload/download/2016/07/05/download_146774664370.pdf
- Sánchez Guzman, M, A. (2011). “Género y vejez: una mirada distinta a un problema común”. En; 08_Genero.pdf (amc.edu.mx)
- Sánchez Salgado, C. (2005) “Gerontología Social”. Ed. Espacio. Buenos Aires.

- Sánchez, C. (1990) "Trabajo Social y Vejez: teoría e intervención". Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Sande Muletaber, S. (2013). Los modelos de atención a la vejez en Uruguay. XII Jornadas de investigación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Sande Muletaber, S. (2018.). *La anticipación de la vejez en la mediana edad*. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. Sande Muletaber, S. (s/f). Las políticas sociales en vejez en Uruguay. Recuperado en: [gt21_las_politicas_sociales_en_vejez_en_uruguay_.pdf \(unlp.edu.ar\)](https://unlp.edu.ar/gt21_las_politicas_sociales_en_vejez_en_uruguay_.pdf)
- Sautu, R, Boniolo, P, Dalle, P y Elbert, R. (2005.). La construcción del marco teórico en la investigación social. EN: Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO. 54p.
- Scribano, A y Zacarías Ortez, E. (2007.). El proceso metodológico de la investigación cualitativa. EN: Scribano, A. El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo. 23 p.
- Stake, Robert E. (2010). Investigación Cualitativa: El estudio de cómo funcionan las cosas. New York: The Guilford Press
- Taylor, S.J. y Bogdan, R (1987). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. Ed. Paidós, España, 1992-Pág-100 - 132
- Thevenet, N. (2013). Cuidados en personas adultas mayores. Análisis descriptivo de los datos del censo 2011. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social uruguay a inicios del siglo XXI. Montevideo: Programa de Población. Unidad
- Valles, M (1999) "Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional." Ed. Síntesis S.A. Madrid, España

Fuentes secundarias:

- Peña Bisensang, M. (2019.). *Protección social y vejez en contextos de vulnerabilidad social: una aproximación al territorio de Villa Centauro*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.
- Rodríguez Facciolo, A. (2019.). *Vejez activa: la participación de los adultos mayores*

del grupo "Emprendedores" en el complejo municipal SACUDE. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

- Stemphelet Colo, S. (2014.). *¿Vejez reconocida o re-conocida?*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- Vallarino, B. (2018.). *Una mirada a la vejez en Montevideo: la auto percepción de los adultos mayores del grupo "Caminantes del Prado".* Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.
- Roque, M (2023). *Las políticas de cuidado a la vejez en Argentina desde la perspectiva de los derechos humanos.* Ciudadanas. Universidad Nacional de Tres de Febrero.